

PREMIO BELLAS ARTES DE OBRA DE TEATRO
PARA NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES
PERLA SZUCHMACHER 2019

Tras la pista de Azul

Luis Antonio Rincón García



Tras la pista de Azul

LITERATURA

Primera edición *Tras la pista de Azul*, 2019

Producción:
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

© Luis Antonio Rincón García

Martín Sánchez Álvarez / Diseño y formación
Jesús Reyes / Fotografía de solapa

D. R. © 2019 de *Tras la pista de Azul*
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura /
Coordinación Nacional de Literatura
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n,
colonia Chapultepec Polanco, alcaldía
Miguel Hidalgo, C. P. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-613-4

Impreso y hecho en México

El Premio Bellas Artes de Obra de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes Perla Szuchmacher, 2019 fue otorgado a *Tras la pista de Azul* de Luis Antonio Rincón García, por la Secretaría de Cultura, por medio de la Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, el Gobierno del Estado de Coahuila, a través de la Secretaría de Cultura de Coahuila, y el Patronato de Teatro Isauro Martínez. El jurado estuvo conformado por Luis Ayhllón, Jaime Muñoz y Medardo Treviño.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **INBAL**

Luis Antonio Rincón García

Tras la pista de Azul

PREMIO BELLAS ARTES DE OBRA DE TEATRO

PARA NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES

PERLA SZUCHMACHER

2019

LC: PN6119.9
Dewey: M862.7

Tras la pista de Azul / Rincón García, Luis Antonio.
- 1a ed. - Ciudad de México : Secretaria de Cultura;
INBAL, 2019
64 p.; 21 cm.
Premio Bellas Artes de Obra para Teatro para Niñas,
Niños y Jóvenes Perla Szuchmacher 2019

ISBN: 978-607-605-613-4

1. Teatro infantil -- México. 2. Teatro mexicano --
I. Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (México).
II. Título.

CONTENIDO

I
LA LUZ MORADA
11

II
LEJOS DE TODO
18

III
EL PLAN FANTÁSTICO
28

IV
VENCER TEMORES
40

V
GRANDES BATALLAS
52

VI
UN PARQUE CON MARIMBA
57

PERSONAJES

Narrador: Hombre adulto

Tadeo: Niño de 10 años

Zeferino: Hombre arriba de 60 años

Tía: Mujer de 30 años

Papá: Hombre de 40 años

Mamá: Mujer de 40 años

Martha: Mujer de 35 años

Hombre 1: 40 años, con bigote

Hombre 2: 30 años, tiene granos en la cara

Hombre 3: 30 años

Policía: Lleva uniforme. Serio, apático

LUGAR:

Chiapa de Corzo

ÉPOCA:

Actual

I LA LUZ MORADA

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL AGENTE HÉRCULES. EN UNA PANTALLA POSTERIOR SE DESARROLLAN EN VIDEO LAS ACCIONES QUE DESCRIBE EL NARRADOR. TADEO, SENTADO EN EL SUELO, ACARICIA A UN GATO Y LEE EL CÓMIC DEL AGENTE HÉRCULES.

NARRADOR: El agente Hércules rompió las barreras de seguridad para llegar al piso 190 del Empower Building, donde se ubicaba *Desquiscius*, la organización criminal más poderosa del mundo. Entró veloz a la oficina central, activó el localizador que llevaba en la mano y rastreó la ubicación de las computadoras más cercanas para escanear la información que contenían.

» La agente secreto Azul informó que *Desquiscius* estaba trabajando en la creación de una luz morada capaz de dejar a las personas con la inteligencia de un simio. Entre sus planes estaba el atacar con esa arma a todos los agentes de la Unidad Combativa Mundial y, luego, tomar el poder de distintas naciones.

» El localizador encendió una luz verde y Hércules supo que había encontrado la información que buscaba. Una explosión destrozó la pared izquierda de la oficina y, casi al mismo tiempo, se abrieron dos puertas por donde entraron cincuenta guardias de seguridad.

» Aprovechando que con el estallido se desquebrajó una ventana, el agente Hércules corrió hacia ella para terminar de romperla y lanzarse al vacío.

«—*Se va a matar!* —gritó el líder de los guardias al verlo caer en picada.

«—*No estés tan seguro* —le respondió el Dr. Piñeiro, jefe de la organización.

» Desde lo alto vieron cómo del saco del agente Hércules brotaba una armazón que le dio forma a una ala delta y, planeando, avanzó centenares de metros hasta llegar a la carretera, donde lo esperaba una mujer con dos motocicletas.

«—*Es la agente Azul!* —espetó furioso el Dr. Piñeiro—. *Su novia de toda la vida.*

TADEO: No lo puedo creer. Mientras el agente Hércules se la pasa viajando para salvar al mundo, yo estoy en Chiapa de Corzo, sentado en el suelo, acariciando a un gato que se llama Anafre y esperando a que empiecen mis clases de marimba. La verdad me gustaría parecerme a él... al agente Hércules, no al gato... y es que además de ser fuerte y ágil, tendría muchas aventuras... ¡Y Azul sería mi novia!

» En algo que sí nos parecemos un poco, pero sólo poco, es en que la niña que más me gusta también se llama

Azul. La diferencia es que ella y yo no somos novios, lo cual es una verdadera lástima.

» ¿Será que todas las niñas que se llaman Azul son bonitas?

» Azul y yo vamos en el mismo salón en la escuela, y siempre intento llegar más temprano que ella para verla entrar con la mochila en la espalda, su lonchera en las manos y el cabello amarrado por listones azules.

ZEFERINO: ¡Tadeo, deja esa revista y ven a ensayar!

TADEO: Ese es mi maestro Zeferino. Antes de empezar las clases siempre me dice lo mismo. No saluda, ni pregunta cómo estoy o si por fin me sonrió Azul. Sólo me ordena que deje el cómic y luego dice: “Ay, niño, si el tiempo que le dedicas a ver tus dibujitos lo usaras para practicar, serías un gran marimbista”.

ZEFERINO: ¡Ay, niño! Si el tiempo que le dedicas a ver tus dibujitos lo usaras para practicar, serías un gran marimbista.

TADEO: ¿Ven? ¡Se los dije! Tampoco él ha tenido misiones secretas, alguna aventura en la selva o al menos la visita de extraterrestres. ¡Nada! Sólo saca sus partituras y me pone a tocar hasta que me duelan las manos. Nunca llega con una noticia espectacular o algo nuevo. ¡Nunca!

ZEFERINO: Tadeo, ¡te tengo una sorpresa!

TADEO: Como ven, también le gusta llevarme la contraria.

ZEFERINO: ¡Ya no vas a estar solo en mi clase!

TADEO: En ese momento, Azul entró al salón. Iba sonriendo,

con una tableta plateada entre sus brazos, avanzando en cámara lenta y con el cabello ondeándose por el viento.

» Bueno, quizás iba con un paso normal y un poco despeinada... pero como en las películas la heroína entra volando entre nubes o caminando como si avanzaran en medio de un tarro de gelatina, yo no quise quedarme atrás e imaginé que ella llegaba igual.

» Antes de seguir con la historia, quiero aclarar un punto.

» Azul no es la niña más bonita de la escuela o de mi ciudad. ¡No! Para nada. Ella es la niña más bonita del país, del mundo y del universo entero, y por si alguien está pensando en una niña bonita que conozca, de una vez le aviso que Azul es más bonita todavía.

» Eso sí, de seguro posee un poder maligno, o pertenece a *Desquiscius* y tiene la luz morada en los ojos, porque apenas voltea a verme, mi cerebro se queda mudo.

» Una ocasión cometí la burrada de contarle a mi tía Margarita que Azul me gusta. Ella se emocionó, y dijo que conocía a doña Martha, la mamá de Azul.

TÍA: Martha y yo entrenamos en el mismo equipo de softbol, si quieres, podríamos ir juntos a su casa para recoger mi uniforme nuevo.

TADEO: ¡Me parece un plan fantástico!...

» Esa día me bañé temprano, usé mi playera de Spiderman y me puse loción. Todo iba de maravilla, hasta que llegamos a la casa de Azul. No sé qué me pasó, pero de pronto ya no tuve ganas de entrar y cuando abrieron la

puerta corrí a esconderme detrás de un arbolito... Mi tía y la mamá de Azul comenzaron a reírse, y después también escuché cómo se reía una niña... Si era Azul, no quiero saberlo nunca.

TÍA: Ven, Tadeo, ¡entremos! ¡Martha nos está esperando!
¡No seas así!

TADEO: No puedo, tía... De verdad, no puedo entrar.

TÍA: ¿Por qué no puedes?

TADEO: ¡En ese momento levanté el rostro! ¡Saqué el pecho! ¡La miré a los ojos! y...y... y temblando, le contesté: — *Es que estoy muy ocupado pateando una piedrita*—. Después salí corriendo y ya no me detuve sino hasta llegar a mi casa...

» Luego, cuando Azul y yo estuvimos juntos frente a la marimba, pasó algo similar: me temblaban las piernas, sudé como si tuviera esponjas con agua bajo la gorra y sentía que los ojos me cascabeleaban, por eso no podía leer las notas ni usar bien las baquetas.

ZEFERINO: ¡No sé qué traías hoy en la cabeza! Tocaste horrible... Ni *Las Chiapanecas* te salen bien. ¡Deben ser esas tus revistas de muñequitos o tus juguetos en la computadora! Nunca habías hecho tan mal las cosas. A ver cómo vienes la siguiente clase... Adiós.

TADEO: Creo que Azul sintió pena de que me regañaran delante de ella, porque bajó la mirada... Y yo deseé parecerme al agente Hércules para lanzarme por la ventana y desaparecer de esa escena... Tan concentrado estaba en eso de escapar volando como un súper héroe, que cuando salí

del salón tropecé y volé un par de metros por el aire, hasta llegar al pasillo, donde caí de panza.

» Azul no sólo es bonita... Además, es buena persona y muy considerada... Por eso dejó a un lado su tableta, corrió a recoger mis hojas e intentó levantarme.

» Intenté decirle que no era necesario, pues soy un niño poderoso y fuerte, y digo “intenté”, porque me quedé sin aire, y las palabras me salían como si estuviera hablando pa’ dentro... Fue raro y doloroso.

» En eso llegó su papá en una moto negra, y Azul ya no supo si correr hacia él o quedarse conmigo para seguir echándome aire con las manos.

» Supongo que era el momento de poner cara de moribundo y recibir una caricia suya. Sin embargo, yo quería demostrar que ese golpecito ni siquiera me había afectado, e incluso podía aguantar veinte golpes más duros todavía, y de verdad se lo habría dicho... Pero todavía no me salían las palabras completas.

» Para mi mala suerte, Anafre se acomodó sobre mí con un saltito y Azul le pidió *al misho* que, por favorcito, terminara de cuidarme. Todavía estaba en el suelo cuando dos señores se pararon delante de mí y quedaron viendo hacia Azul y su papá.

HOMBRE 1: ¿Los viste bien?

HOMBRE 2: Esos sí son ricos, ¿verdad?

HOMBRE 1: Claro, mira la moto que se carga, y eso no es nada, vieras los autos que trae.

TADEO: Muchas veces había oído decir que la familia de Azul era rica. En cambio nosotros... Bueno, no somos pobres, pero sólo tenemos una casa chiquita y un auto que truena como carretón de hojalata al que le falta aceite... Y a veces, en mi ciudad, no es fácil que las personas pobres se vuelvan amigos de quienes son ricos, aunque vayamos a la misma escuela.

» Tardé en sacarme de encima al testarudo de Anafre y luego debí empujarlo varias veces para alejarlo de mis cosas. Dice mi mamá que desde bebé atraía a los gatos. Por suerte no resulté alérgico a ellos, porque aún los más ariscos, apenas me ven, corren para saltarme encima, y luego no sé cómo hacerle para que dejen de seguirme. En ocasiones llegan hasta mi casa caminando a mi lado. Aunque de todos los gatos que he visto en mi vida, Anafre es el más necio.

II LEJOS DE TODO

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL AGENTE HÉRCULES. EN LA PANTALLA SE DESARROLLAN EN VIDEO LAS ACCIONES DEL AGENTE HÉRCULES. TADEO ENTRA A ESCENA LEYENDO EL CÓMIC.

NARRADOR: El agente secreto Hércules tomó su auto deportivo y, después de cruzar a 500 kilómetros por hora una carretera en medio del desierto, decidió que ya era tiempo de ponerse a volar. Así que apretó un botón en el tablero y el auto se convirtió en una pequeña nave capaz de llegar al espacio exterior.

» Le gustaba acercarse a la Luna y ver la Tierra desde lo alto. Para su mala fortuna, ese día no podría realizar la travesía tranquila que tenía planeada.

» El radar de su auto-nave detectó que había sido identificada por otro radar, y el agente Hércules debió maniobrar con pericia para esquivar los ataques con rayos de luz morada que le lanzaban desde distintos puntos del planeta.

» Antes de que el Dr. Piñeiro formara una red luminosa que le impidiera escapar, Hércules se enfiló hacia el océano

a una velocidad superior a la del sonido, y se lanzó contra la superficie del mar.

Un segundo antes del impacto, el agente Hércules presionó un botón café, que convirtió a su auto-nave en un submarino ultrarrápido, con el cual llegó a más de cien metros de profundidad marina.

» La computadora le indicó que por suerte había caído muy cerca de la ciudad donde nació y no tuvo dudas de cuál sería su próximo destino: convertiría a su auto-nave-submarino en una motocicleta de carreras e iría a cenar con sus papás.

» Pensó que era una lástima que la agente Azul no estuviera acompañándolo en ese momento, porque, quizás, había llegado el momento de presentarla con su familia.

TADEO: Regresé a mi casa caminando despacio, iba pensando en lo lejos que estaba de parecerme al agente Hércules y también en lo mucho que me faltaba para ser amigo de Azul. Me sentía tan lejos de todo, que pensé dejar las clases de música y mejor practicar karate o parkour para convertirme en un súper agente. O ya de plano dar serenatas con marimba para ganar dinero, comprar una moto como la de su papá y poder invitarla al cine.

» Mi mamá me esperaba con una taza de atole y tamales. Ni los disfruté porque seguía enojado conmigo... y con Azul... ¡Sobre todo con ella! Porque, a ver... ¿Quién la manda a ser tan bonita y que por su culpa eche a perder las piezas de música? En cambio, si hubiera sido un poco *feuzquilla*, ni la habría volteado a ver, y yo habría tocado como siempre.

» Además, llegó oliendo rico. No como el maestro Zefefino. O como Anafre. Y así, aunque cerraba los ojos, su perfume me recordaba que ella estaba ahí, tan cerquita como no habíamos estado ni en el homenaje a la bandera.

» De pronto comprendí que ella era responsable de todos los errores que cometí en la clase. Decidí decírselo en su cara y, como sé dónde vive, fui a buscarla en mi bicicleta.

» Entonces estuve seguro de que sí debe tener un rayo morado, porque nomás fui acercándome, empecé a perder el valor y al final hasta ganas de hacer pipí me dieron.

» Aun así, ¡me planté frente a su casa!... Sólo que sin fuerzas para levantar la mano y tocar el timbre. En ese momento, además, tuve una duda paralizadora: ¿Qué tal si quien abría la puerta era su papá? Ni modo de preguntarle por su hija, porque capaz que era un señor celoso y enojón, y en una de esas hasta me echaba a sus perros para correrme.

» Podría explicarle que no estaba ahí porque su hija me gustara o creyera que estaba bonita... Sino que iba a reclamarle que me hubiera convertido en un tonto mientras tocaba la marimba. Claro, él podría contestarme que tonto ya estaba desde antes y que su hija no tuvo que ver con eso.

» Estaba por regresarme a casa, cuando vi a Azul caminando hacia mí.

» Venía con una señora gordita de mandil. Azul traía una bolsa con pan y, como siempre, su moñito de listones azules amarrándole el cabello. Calculé si podía escapar pe-

daleando a toda velocidad, pero Azul ya me había visto, y no quería quedar ante ella como un cobarde.

» En ese momento llegaron tres señores con máscaras de luchadores en una camioneta café. Dos saltaron de la parte de atrás, traían pistolas y empujaron feroces a la señora de mandil, cargaron a Azul para meterla a la cabina junto a un hombre de playera negra y se la llevaron.

» Fueron tan rápidos, que por un momento pensé que se trataba de una mentira. Luego se me ocurrió que era parte de una película o de un programa de bromas, nada más que no había cámaras por ningún lado, y la señora se levantó con la frente ensangrentada y gritaba pidiendo ayuda.

» No tuve tiempo de pensar. Creo que en realidad no podía pensar, porque mi cabeza estaba en blanco y, tal vez por eso, hice lo que me salió del alma. Comencé a pedalear tras la camioneta mientras gritaba: ¡Azul! ¡Azul! ¡Azul!

» Aunque le eché muchas ganas no fui capaz de alcanzarlos. Los perdí de vista y apenas vi que se fueron rumbo al panteón.

» Así se lo conté a la policía cuando me llevaron a sus oficinas.

» Mi mamá estuvo sentada a mi lado, pegadita, abrazándome, mientras un señor que no sabía sonreír me hacía preguntas. Escuché a una señora llorando muy cerca de nosotros.

POLICÍA: Es la mamá de la niña secuestrada.

TADEO: La niña secuestrada se llama Azul.

» El policía ni siquiera volteó a verme. No pude decirle cómo era la cara de esos señores porque llevaban máscaras. Lo que sí recordé fue que la playera negra de uno de ellos era como la del hombre de bigotes que estuvo en la escuela de música. Describí lo que recordaba de esos dos señores. Y claro, también le repetí que se fueron rumbo al panteón de Chiapa. Un jefe de los policías y una sicóloga me hicieron otras preguntas, que eran casi las mismas, y de nuevo les respondí lo que sabía.

» Mi papá llegó un poquito después. Él sonríe mucho siempre. También hace muchas bromas. Sobre todo a mí... Esa vez, en cambio, se veía triste. Me tomó de la mano y la sentí sudada. No me importó... Tampoco me importó saber que ya estoy grande para que mis papás me agarren de la mano. Esa noche no lo solté.

POLICÍA: No creemos que ustedes o su hijo corran peligro. Esa gente se concentra en un solo asunto por vez. Y no se van a exponer a que los atrapen por perseguir a un testigo. De todas formas, estaremos atentos a lo que necesiten. Si tienen algún problema, no lo duden, pueden contar conmigo.

TADEO: Supongo que mi mamá no le creyó, porque se puso a llorar.

» Apenas intenté caminar se me aflojaron las piernas, me di cuenta que mi cuerpo estaba aguadito por dentro,

además pensé en Azul y, aunque me aguanté con todas mis ganas, también lloré.

POLICÍA: ¡Otra cosa!... No cuenten que el niño vio cómo se llevaban a su compañerita. Nadie debe saber que él estuvo ahí... Es por su seguridad.

TADEO: Mi ciudad es tan pequeña que nos conocemos casi todos, y si estás escondiéndote, nunca falta quien te descubre, no importa que vayas disfrazado de nutria. Así que al día siguiente todos en la escuela sabían que perseguí a los hombres que se llevaron a Azul.

» Eso tenía muy impresionados a mis compañeros. Varios dijeron que fui valiente... Que de seguro me iba a parecer a Hércules... No sé, quizá debí sentir padre... Pero no. No fue así. En mi interior yo sabía que *padre* hubiera sido rescatar a Azul, no ver cómo se la llevaban. Me angustiaba imaginarla amarrada en un lugar oscuro, donde quizá la estaban golpeando, le podían cortar un pedacito de su cuerpo... o quizá le hicieran cosas que ella no quería... como violarla... O tal vez ya estaba muerta mientras yo comía mi torta y platicaba con mis amigos... No, nada de lo que viví y pensé fue padre.

» Mis papás llegaron por mí después del recreo. Alguien los asustó preguntándoles qué iban a hacer cuando esos secuestradores me buscaran a la salida de la escuela por andar haciéndome el héroe y contar cosas de ellos.

» Apenas había visto sus máscaras, sus pistolas y la playera negra, es decir, no podría reconocerlos, pero los amigos

de mi papá, nuestros vecinos, unos primos de mi mamá, y hasta el vende nieves, dijeron que eso no importaba, que igual podía estar en peligro.

PAPÁ: Estaba pensando, Tadeo, que lo mejor será llevarte a otra ciudad.

MAMÁ: ¡Claro que no!... ¡¿Qué tal si los secuestradores nos salen en la carretera?!... ¿Cómo vamos a defender al niño?

PAPÁ: ¡Nadie va a saber que nos vamos!... Ni siquiera creo que nos estén siguiendo...

MAMÁ: ¿Podrías jurar que no nos están siguiendo? ¿Podrías jurármelo y jurarme que no te equivocas?

PAPÁ: Si, según tú, pueden estar ahí afuera esperándonos, tampoco nos sirve quedarnos.

MAMÁ: Acá estamos más seguros... Tenemos el teléfono de ese policía... Tenemos amigos... A nuestras familias... Busquemos dónde esconderlo aquí mismo... ¡Por favor! No quiero que lo llevemos a otra ciudad.

PAPÁ: ...

MAMÁ:...

TADEO: No regresé a la casa. En el auto dimos varias vueltas por muchas calles. Yo iba acostado en el sillón de atrás. Escondidito. De pronto entramos a un garaje abierto y ¡pum! Ya estábamos en casa de mi abuelita, al otro lado de la ciudad y lejos del panteón.

» Estuvimos ahí toda la tarde, preparando mi cuarto y ayudando a limpiar la casa. En la noche, mamá estuvo sen-

tada a mi lado hasta que me quedé dormido. No escuché cuando se fueron. De todas maneras, supe que no llegarían a verme seguido, porque sus visitas podían provocar sospechas.... De todas formas, papá regresó dos días después.

PAPÁ: ¿Cómo estás?

TADEO: Cre-cre... creo que aburrido....

PAPÁ: Por eso no te preocupes. Te traje varios libros de historia, el de matemáticas, tu marimba y unas partituras que encontré en tu cuarto... Ah, y si aun así te aburres mucho, puedes ayudar a lavar los baños, sacudir los muebles, barrer las hojas del patio, trapear la casa o sembrar una hortaliza...

TADEO: Si un día saben de algún concurso de papás con ideas geniales, avísenme para inscribir al mío... ¡Es tan simpático!... ¿Saben? En realidad no quiero ser injusto... Mi papá sólo hacía lo que podía, es decir, intentaba parecer tranquilo. Nada más que no le salía. Y es que hay ocasiones en que los adultos, a pesar de verse tan grandes y fuertes y que parece que lo saben todo, no pueden cambiar la realidad.

PAPÁ: Tadeo, a veces, sólo a veces, las emociones feas como el miedo, la tristeza y el aburrimiento se olvidan un poquito si trabajas con las manos... por eso te decía lo de... bueno, tú sabes... lo de limpiar, barrer, lavar... No era para molestarte... Debo irme, pero estaré muy atento a ti... Vengo pronto.

TADEO: Quien se vio buena onda todo ese tiempo fue mi tía Margarita. Ella vive con mi abuelita, es divertidísima y sabe cómo hacerte olvidar las tristezas.

TÍA: Te prometo que apenas termine todo este asunto, te voy a llevar a uno de mis partidos de softbol para que veas jugar a mi equipo.

TADEO: ¿En serio?

TÍA: ¡Te lo prometo!

TADEO: ¡Gracias, tía!

TÍA: Eso sí, ¡vas a echarme porras cada vez que lance la pelota!

TADEO: Y tú júrame que ese día van a ganar. No quiero pasar la vergüenza de salir acompañando al equipo perdedor.

TÍA: ¿Qué te pasa?... ¡Soy la mejor pitcher del país!... Conmigo, ningún equipo pierde.

TADEO: A ver si es cierto...

TÍA: ¡Claro que es cierto!... Chamaco irrespetuoso... ¡Voy a ser tu ídola!

TADEO: Oye, tía... ¿Sabes algo de la familia de Azul?

TÍA: Sólo he sabido que su mamá se la pasa llorando... y que los secuestradores les pidieron mucho dinero para liberar a su hija. Están buscando cómo juntar lo del rescate porque no les alcanza lo que tienen.

TADEO: ¿Han podido hablar con Azul?

TÍA: Sólo una vez los dejaron escucharla. De todas formas, no estaban seguros de que fuera ella porque apenas pudo decir dos o tres palabras.

TADEO: Fue bueno saber que estaba viva. Sin embargo, cuando me acosté a dormir, no pude dejar de imaginar que la lastimaban golpeándola, sacándole sangre, haciéndola

pasar hambre y sed. Esa noche, y muchas otras noches más, abracé a mi almohada, cerré los ojos bien apretados y me puse a rezar. Sentía como si mi corazón fuera un calcetín apretado y sucio que me llenaba de un aire oscuro por dentro. Y yo... yo... yo... yo sólo quería que las cosas fueran como antes... ¡Como tenían que haber sido siempre!

III EL PLAN FANTÁSTICO

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL AGENTE HÉRCULES. EN UNA PANTALLA POSTERIOR SE DESARROLLAN EN VIDEO LAS ACCIONES DEL CÓMIC. EN TANTO TADEO LEE EL CÓMIC SENTADO EN UNA CAMA.

NARRADOR: Sigiloso, el agente Hércules avanzó veloz entre las plantas de un sembradío de ajonjolí sin dañar un solo grano. Su aguda mirada de águila tuerta le ayudó a detectar un reflejo que emergía del suelo y, sin dudar ni temer, corrió hacia allí.

» Tal como le informó la agente Azul, en ese terreno se encontraba uno de los gigantescos y sofisticados espejos circulares del Dr. Piñeiro, con ellos pensaba enviar su luz morada contra todos los árbitros de fútbol y contra todos los presidentes de todo el mundo.

» En su carrera, Hércules tomó una roca de más de cien kilos, la levantó por sobre su cabeza y se dispuso a lanzarla contra tan temible espejo. Sólo que entonces vio su imagen reflejada y descubrió que tenía algunos cabellos fuera de lugar.

» Colocó la roca entre sus pies y de su navaja de híper agente especial sacó un peine, con el cual pudo arreglar los desperfectos estéticos, mientras se preguntaba si no debía cambiar de gel para el cabello.

» A pesar de contar con un oído felino, no pudo escuchar cómo se le acercaba TaChi-Tachi-Do, el temible luchador de sumo, maestro de los guardias de *Desquiscius* y con quien nuestro querido agente ha tenido titánicas batallas.

» Sin compasión, TaChi-Tachi-Do engarzó al agente Hércules entre sus brazos, quien a pesar de que creyó que se le podían chispar los ojos por la presión, nunca tuvo miedo ni se le heló la sangre por la angustia... De hecho, no sentía nada, porque se estaba desmayando.

» Para su fortuna, la agente Azul lanzó desde un helicóptero sus temibles bombas de pica-pica. El fino polvo provocó una horrible picazón en la cabeza, espalda y pecho del indomable luchador de sumo, quien tal vez no habría soltado a su presa, si no es porque el pica-pica se le metió debajo de su mawashi... y hay comezones que ningún guerrero puede soportar.

» Con un potente codazo, el agente Hércules terminó de liberarse de TaChi-Tachi-Do, rompió el espejo y corrió veloz tras una cuerda que le lanzó la agente Azul para salir de ese sembradío de ajonjolí que, esperaban, le dieran sazón a muchos moles.

TADEO: Convengamos que el agente Hércules no siempre es genial, pero nadie le quita lo valiente. Claro, él sí tuvo la oportunidad de enfrentar a los malosos, en cambio yo,

nomás los vi de lejitos... ¡Pero si se hubieran bajado de la camioneta!...

» Supongo que habría salido corriendo, porque no sé si me habría atrevido a luchar contra ellos. Eran tres, bien grandotes, con armas, y no creo que con mi actitud de guerrero de la marimba los hubiera intimidado mucho.

» Una mañana se me ocurrió que quizá no sería tan malo si los secuestradores intentaban regresar por mí. Al contrario, podía ser una oportunidad buenísima para atraparlos. Es más, hasta pensé que debía sentarme en el parque central con un letrero que dijera: “Sé quiénes secuestraron a Azul”, y cuando los secuestradores llegaran enojados a reclamarme, la policía podía salir de varios escondites secretos y llevarlos a la cárcel.

» Ni siquiera la tía Margarita consideró que mi idea fuera tan maravillosa como yo creía. Me sonrió de una manera tan triste, que no lo pensé más y tiré el plan a la basura.

» Bueno, siendo honestos, a mí también dejó de gustarme esa estrategia: de ser posible, no quería volver a ver a esas personas nunca.

» También dejó de gustarme escuchar la palabra “secuestro”, y cada vez que la mencionaban, sentía cómo iba revolviéndose mi estómago y me daban ganas de correr a mi cuarto para meterme debajo de la cama.

» Me angustiaba cuando la puerta de la casa de mi abuelita estaba sin llave, y si escuchaba voces de personas caminando por la calle, pensaba que podían ser “ellos” que venían por mí.

» Como si fuera otra vez un niño chiquito, dormía con la luz encendida, coloqué trampas en mi cuarto y, aquí entre nos... dos veces me hice pipí en la cama.

» En las noches despertaba soñando que me perseguían corriendo muchachos de la preparatoria. Lograba perderlos, aunque seguía escuchando sus pasos detrás de mí, por eso no dejaba de correr, hasta que al doblar una esquina me encontraba de frente con el hombre de bigotes que también intentaba atraparme.

» En ese instante despertaba de un salto y ya no podía volver a dormir.

» Quería llamar a mi mamá y a mi papá y... y... y eso era imposible... y tampoco quería a mi abuelita o a mi tía conmigo... así estuvieran ahí a un lado de mi cuarto... ¡Quería a mis papás!

¿Por qué no podía estar al menos uno de ellos conmigo? ¿Por qué no se escondían igual que yo para que todos creyeran que la familia entera se había mudado a otra ciudad?

» Me la pasaba piense y piense muchas cosas. Una de las cosas que pensé, es que el miedo debe ser como una gripa que se va contagiando de una persona a otra y, al igual que las gripas, a unos les da más fuerte, mientras que a otros los trata menos peor. Me di cuenta de que el miedo es capaz de dejarte el cuerpo débil, de provocarte sueños horribles, y te hace ver las cosas mucho más peligrosas de como en realidad son.

» Por ejemplo, desde el principio supe que sólo había tres secuestradores, porque fueron los que vi. Sin embargo, gracias a mi miedo, comenzó a preocuparme que cada persona que pasaba por la casa de mi abuelita fuera un secuestrador, y ni modo que haya tanta gente mala por las calles. ¡No! No hay tantos malos en las calles... Yo lo sé... Tú lo sabes... Muchos lo sabemos... Sin embargo, cuando desde la ventana veía a un desconocido acercándose a la casa, sudaba frío y se me aguadaban las piernas.

» Al mismo tiempo, aunque lo pensara una y otra vez, y aunque me repitiera mil veces diarias que debía ser valiente, nomás no podía. Sentía vasca cuando escuchaba el rechinado de un auto, me escondía de los repartidores de agua, y mi corazón se aceleraba cuando llegaban comadres de mi abuelita que se metían hasta la cocina.

» También pensaba mucho en Azul.

» Ella no estaba cerca de sus papás, de su tía o de su abuelita. No había visto a ningún familiar en muchos días. Quizá la tenían escondida en un hoyo oscuro y sin baño. Seguro la castigaban por estar ahí, aunque ella quisiera estar en otro lado.

» Si mi miedo era grande, no podía imaginar de qué tamaño era el miedo de ella. Si mi corazón saltaba ante cualquier ruido o cuando por sorpresa se me acercaba algún gato, no imagino cómo se sentía Azul al escuchar la voz de los que la secuestraron.

» ¿Lloraba ella en las noches? No lo sabía... Pero yo sí lloré por ella...Y también por mí... O mejor dicho, por el miedo de lo que pudiera pasarme a mí.

» En esos días cumplió años mi abuelita. No le hicimos fiesta y ni siquiera le partimos un pastel. En lugar de estar contentos, hablábamos bajito, los adultos tomaron café con pan y descubrí que tenían la mirada triste... Era como si todos hubiéramos perdido algo.

» Lo único que me sacaba las tristezas y a veces también el miedo era tocar la marimba. En las noches subía a la azotea de la casa y, debajo de un techito de lámina, me ponía a practicar las piezas que aprendí con el maestro Zeferino y otras nuevas que estaban entre las partituras.

» Los primeros días tocaba quedito para que los vecinos no supieran que yo estaba viviendo ahí. Luego comprendí que por lo alto de la casa y por la forma de la galera nadie podía verme. Estaba bien escondido del mundo, así que comencé a tocar con más fuerza. Ahí, tocando mi marimba, encontré un poquito de tranquilidad, lo que me animó a tocar, tocar, tocar y tocar más sin que me cansara, sin que sintiera cómo pasaba el tiempo ni me dolieran las manos... Sin que tuviera tanto miedo y me sintiera tan solo.

» La música le daba fuerzas a mi corazón, lo hacía sentir mejor, lo hacía olvidarse del universo entero.

» Además de tocar la marimba, la otra cosa que me gustaba hacer era leer y releer las revistas del Agente Hércules.

Él sí que era poderoso, ágil, invencible, y me hacía sentir más fuerte. Además, estaba cerca de mí todo el tiempo. A él sí podía abrazarlo cada vez que sentía miedo. Aunque fuera a través de una revista. De hecho, fue hojeándola que se me ocurrió una idea genial: ¡Debía buscarlo para pedirle que nos ayudara a rescatar a Azul!

» Hércules tenía muchas ventajas que lo ayudarían a triunfar. Para empezar, no conocía el miedo; tenía músculos indestructibles y era dueño de un equipo tecnológico hiper mega súper sofisticado; además, se la pasaba luchando contra organizaciones criminales, es decir, estaba acostumbrado a ganarle a los malos; y por si eso no fuera suficiente, contaba con la ayuda de la agente Azul, así que ni modo que no pudiera vencer a tres señores que sólo se atrevían a llevarse niñas pequeñas.

» Le pedí a mi papá que, en cuanto pudiera, me llevara mi colección completa de cómics. Aceptó, pero además, cuando llegó, mamá iba con él y desayunamos juntos.

» Por primera vez deseé que se fueran rápido.

» Y justo ese día comieeeeeeron muuuuy deeeespaaciiito... No paraban de comer, ni de sonreír, y parecía que no se irían nunca...

» Esperé nervioso a que se fueran para leer hasta la letra más chiquita de cada hoja de cada revista. Fui muy cuidadoso. De todas formas no encontré un número de teléfono, una calle, un correo electrónico o al menos un país dónde localizarlo... ¡Nada!

» Entonces tomé prestada la lupa que usa mi abuelita para leer el periódico, y con ella revisé algunos dibujos donde se veían letras borrosas y números pequeñísimos... ¡Pero nada de nada!... Ni siquiera pude leer las placas de un taxi para ver de qué ciudad era.

» La última opción que me quedaba para encontrarlo era internet. La dificultad estaba que en casa de mi abuelita no había computadora, yo no tengo tableta y ni de loco saldría a la calle para buscar un ciber.

» Así que debía esperar hasta la noche para que llegara mi tía Margarita con su teléfono celular.

»...

»...

»...

» La tarde se me hizo larguísima.

» Ni siquiera tocar la marimba me ayudó a calmar los nervios...

» Pocas cosas son tan feas como tener que esperar sin que puedas hacer algo para que se acelere el reloj.

» Pero si todo salía bien y encontraba al agente Hércules, Azul regresaría a su casa, yo a la escuela y los malos terminarían en la cárcel.

» Claro, eso no lo podían saber los demás... Ni yo quería compartirles mis secretos porque, como siempre, iban a salirme con que no era buena idea, que tenía mucha imaginación y que un problema de adultos sólo los adultos pueden resolverlo... No entienden que cuando los niños

estamos metidos en esos problemas que armaron ellos, también tenemos derecho a opinar, porque también pensamos, sentimos y tenemos ideas. Y no se vale que primero nos envuelvan en sus asuntos y luego no quieran escucharnos decir lo que pensamos.

» Lo malo fue que tanta espera no sirvió para nada. No encontré en ningún lado la dirección del agente Hércules ni de la agente Azul.

TÍA: Ya, devuélveme el celular, te vas a acabar mi crédito.

TADEO: Déjame otro ratito, por fis.

TÍA: Ya lo usaste mucho tiempo y yo también lo necesito.

TADEO: Ándale, de verdad, ¡es súper importante!

TÍA: Ya dámelo, Tadeo, o te voy a acusar con tu papá de que secuestraste mi teléfono y no quieres devolvérmelo.

TADEO: Sé que apenas dijo esas palabras, mi tía se arrepintió. Pero ya había hablado y no había modo de borrarlas del aire.

» A mí no me gustó pensar que tenía secuestrado algo, así fuera un teléfono, por eso se lo devolví de inmediato.

TÍA: Discúlpame, no debí decirte “esa palabra”. Sólo hago una llamadita y te lo paso, ¿sale?

TADEO: Sí, tía... Gracias...

TADEO: Mientras esperaba, se me ocurrió que debía pedir ayuda a otras personas. Por eso, apenas mi tía me dio su teléfono... le mandé un mensaje a todos sus contactos de Facebook y de Whatsapp... No se me escapó ninguno: “Por favor, todos ayúdenme a localizar al agente Hércules,

él es fuerte y poderoso, y quiero encargarle la misión más importante del mundo... ¡Es súper urgente!”

» Me ilusioné mucho con la idea de que Hércules apareciera por la puerta, y hasta decidí ofrecerme como ayudante, pues entre los dos sería más fácil rescatar a Azul.

» Nunca se asomó ni siquiera a nuestra calle... ni tocó a la puerta... ni mandó un mensaje... ¡Ni nada!... En cambio, al día siguiente mi papá llegó a platicar conmigo.

PAPÁ: Tadeo, sé que estamos viviendo un momento difícil, pero esta vez te pasaste. No estuvo bien usar el teléfono de tu tía para hacerle esa travesura. Creo que debes disculparte con ella.

TADEO: Pero yo... yo... yo... ¡No hice nada malo!

TÍA: Ya déjalo. No pasa nada, no es para tanto... Él no sabía lo que/

PAPÁ: No lo puedo dejar pasar, porque capaz lo repite. Ahora, gracias a él, todos tus contactos creen que andas buscando novio... ¡Y con urgencia!

TADEO: ¡Yo!... Yo sólo...

TÍA: ¿Tú sólo prométeme que no volverás a enviar mensajes desde mi teléfono, sale?

TADEO: Pero...

PAPÁ: Por favor, Tadeo.

TADEO: Sí... sí... prometo no volver a mandar mensajes de ese teléfono ni de otro.

TÍA: ¿Ya ves, hermano?... Asunto arreglado... Tú también olvídalo... Yo ya no recuerdo que haya ocurrido nada.

PAPÁ: No lo vuelvas a hacer, Tadeo... Margarita... disculpa... tú sabes cómo...

TADEO: Mientras mi papá volvía a disculparse con mi tía, sentí que mi pecho se iba quedando vacío, la cabeza me pesó como una bola de boliche y aunque me aguanté un rato, terminé por ponerme a llorar.

PAPÁ: ¡Tranquilo, hijo!... Tranquilo... No pasa nada... Sólo debes pensar más las cosas...

TADEO: ¡Yo no quería eso!... Yo no quería que pensarán que mi tía quería tener un novio, yo sólo quería encontrar al agente Hércules para que traiga de vuelta a Azul y para que me proteja de los secuestradores, no para que se burularan de mi tía... Yo no quería eso... ¡Yo quería otra cosa!

TADEO: Mi papá me abrazó con fuerza y se quedó callado... Pensé que también él iba a llorar... Mi tía me acarició el cabello y repitió mil veces que olvidara el asunto, que ya no le diera importancia.

» Nunca pensé que mi idea fantástica terminara en un fracaso tan grande. Decidí subir a la azotea y tocar la marimba. Necesitaba que mi corazón estuviera un poquito más alegre... o menos triste... y toqué las piezas que más me gustaban. Mientras tocaba, pensé en Azul...

» ¡Entonces toqué con muchísima fuerza! Para sacarme la tristeza, para espantar el enojo, para alejar al miedo y a la angustia, y para que mi música se escuchara a muchas cuadras de distancia.

» ¡Deseé que el viento llevara esas notas más allá de lo posible! ¡Hasta encontrar los oídos de Azul!... Para contarle con mi música que no la habíamos olvidado... y para que supiera que algunos pensábamos a diario en ella.

IV VENCER TEMORES

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL AGENTE HÉRCULES. EN LA PANTALLA SE PROYECTA UN VIDEO CON LAS ACCIONES DEL AGENTE. TADEO LEE EL CÓMIC SENTADO EN UNA BICICLETA.

NARRADOR: Con un movimiento de mano, la agente Azul dio la orden para que se activaran todas las computadoras del bunker operativo de la Unidad Combativa Mundial. En voz alta le ordenó a la computadora central que ubicara al agente Hércules, y la máquina le preguntó. —*¿Tan temprano vas a ponerte a echar novio?* —; a lo que la agente Azul respondió: *A ti qué te importa. ¡No eres mi mamá!*

» Pronto apareció el rostro varonil del agente Hércules, que justo en ese momento se estaba sacando un moco. —*¡No seas cochino!* —le reclamó la agente Azul, y Hércules, apenado, embarró el moco en la suela de su zapato.

» Él la veía a través de sus gafas especiales, que también podían convertirse en abrelatas y en comal para calentar tortillas. Estaba por explicarle que sufría de amor por ella

y también sufría de ganas de ir al baño, cuando se encendió la luz de alerta en el bunker operativo de la Unidad Combativa Mundial, al mismo tiempo que sonaban varias sirenas y la computadora central lanzaba gritos histéricos. —*¿Ocurre algo, agente Azul?* —preguntó Hércules. —*¡Tenemos un ataque real! ¡Nuestros enemigos han logrado cruzar las primeras trampas de seguridad!* — alcanzó a contestarle la agente Azul, antes de que su imagen se perdiera y una voz mecánica le avisara al agente Hércules: —*Lo sentimos, pero el número que usted marcó está descolgado o en reparación, favor de llamar más tarde.*

TADEO: Pasaron quince días después del secuestro de Azul. Ella todavía no regresaba a su casa... yo seguía con mi abuelita... y casi no veía a mis papás.

» En ese tiempo mi miedo no había disminuido ni tantito. Al contrario, siguió creciendo.

» Por otro lado, los adultos comenzaron a sospechar que quizá yo no corría peligro, pues nadie extraño había rondado por mi casa, ni vieron a personas sospechosas afuera de la escuela y, según la policía, los secuestradores sólo estaban interesados en Azul y el dinero del rescate. Yo no era importante para ellos.

» Mis papás comenzaron a vencer sus temores. Quizá por eso, una tarde que llegaron a casa de mi abuelita, me dieron permiso de salir a montar bicicleta, con la condición de que sólo diera vueltas alrededor de la manzana.

» Al principio les hice caso, pero luego me aburrí y fui una cuadra más hacia el río. Mi amigo Juan vive en esa calle y pensé saludarlo.

» Él no estaba, en cambio su mamá me preguntó desde la sala de su casa si ya no andaban tras de mí los secuestradores.

» Fue como si me hubiera dejado caer sobre la cabeza una cubeta repleta de miedo. La señora hizo su pregunta casi gritando, por eso voltearon a verme los que iban en la calle, y los que estaban dentro de sus casas salieron a descubrir a quién le habían dicho eso.

» Todos me conocían. Todos sabían qué había pasado, y a todos les preocupaba que los secuestradores regresaran por otras víctimas. Al mismo tiempo, todos pensaron que yo podía saber algo más sobre los hombres que se llevaron a Azul. Antes de que me diera cuenta, ya me habían rodeado y me llenaron de preguntas: ¿Cuándo regresaste? ¿Es cierto que te escondieron en la Ciudad de México? ¿No que estabas en Monterrey? ¿Qué sabes de Azul? ¿Cuántos hombres eran? ¿A ella también la llevaron a otro lugar? ¿De verdad los conocías de antes? ¿Por qué te dejaron salir tus papás? ¿A ti también te secuestraron? ¿Ya regresaron a la niña secuestrada?

» No les respondí nada porque no me salían las palabras. Di media vuelta, con la bicicleta me abrí paso entre ellos y, con el corazón brincando como loco, pedaleé de regreso a la casa de mi abuelita.

» Fue entonces cuando encontré al hombre de bigotes. Llevaba una playera verde y estaba con otro señor flaco

tomando cervezas en la puerta de una casa viejísima... A punto estuve de caerme de la bicicleta.

» También sentí que me iba a hacer pipí.

» Y, como nunca, deseé poder hacerme invisible.

» Recordé al agente Hércules y me pregunté qué haría él en mi lugar. Decidí pasar pedaleando tranquilo, con la vista al frente, como si ellos no me importaran porque estaba yo muy concentrado en ver el camino.

» Vi salir al hombre con la cara llena de granos y lo escuché hablar con los otros.

HOMBRE 2: Nos falta un poquito de música.

HOMBRE 1: Si quieres me pongo a cantar.

HOMBRE 2: No, gracias... ya te he escuchado antes y mejor me la imagino...

HOMBRE 3: Todos cantaremos de felicidad pronto... Se los prometo...

HOMBRE 1: Mejor cállense los dos, y vámonos pa' dentro. El aire fresco los hace hablar de más...

TADEO: Seguí de largo. Sentía cómo mi corazón latía feroz, al tiempo que el eco de mis latidos rebotaba por todo mi cuerpo, como si estuviera hueco por dentro.

» Apenas llegué a casa, mi mamá ya estaba en la puerta con cara de preocupación. Le sonreí, le dije que estaba cansado, que no podía ni hablar porque me faltaba aire.

MAMÁ: Creo que fue un error dejarte salir. Ya hablamos tú papá y yo, y mientras Azul no regrese, tú seguirás aquí. Así estarás más seguro... y no volverás a salir a montar

bicicleta. Debemos irnos, así que ven, dame un abrazo, un abrazo fuerte que me dure tres días...

PAPÁ: A mí dame dos abrazos... Yo vengo mañana...

MAMÁ: Te amo... y te extraño...

TADEO: Apenas se fueron mis papás, subí corriendo a la azotea para respirar tranquilo, para tocar la marimba un rato muy largo y para olvidarme de la cara de esos señores.

» ¿Debía contarles a mis papás a quiénes había visto? ¿Debía decirles que llamáramos a la policía porque encontré a esos señores que estuvieron afuera de la clase de marimba?

» Pensé que no. Que no tenía caso. Y es que... Los secuestradores habían utilizado máscaras, entonces, ¿cómo podía asegurar que eran ellos a quienes vi en la calle?

» Una opción era encontrar las máscaras que usaron cuando se llevaron a Azul... La otra, era encontrar una prueba de que Azul estaba con ellos.

» La casa donde vi a esos hombres estaba en la misma manzana de la casa de mi abuelita, sólo que en la calle de atrás. Era la casa más antigua del barrio, una que tenía tejas negras muy viejitas, y estaba tan desvencijada, que varias veces escuché decir a mi papá que en cualquier momento se podría caer y matar a quienes estuvieran adentro.

» Pensé que podía acercarme a esa casa caminando sobre las azoteas de las otras casas... Por eso me paré sobre una pared de la casa de mi abuelita... y sentí que el estómago se me hizo chiquito al ver hacia abajo.

» De caer, iba a quedar como tomate destripado contra el pavimento.

» Pero si era capaz de vencer mi vértigo, podía acercarme al techo de la casa vieja... El punto más peligroso estaba justo delante de mí: tenía que caminar haciendo equilibrio sobre una barda de tres metros de largo, lo cual no es mucho, a menos que estés a cinco metros de alto y sin tener de dónde agarrarte. Después tendría que cruzar tres azoteas más, llegar a una que tenía muchos cachivaches y desde ahí asomarme por entre las tejas rotas.

» Volví a ver hacia abajo, el suelo se veía lejísimos y, antes de dar el primer paso para caminar sobre la barda...

» Di un salto para caer seguro junto a mi marimba.

» Sentía el cuerpo tan débil como si fuera un muñeco de trapo.

» Calculé que no podría caminar sobre esa barda. Era muy peligroso y además me daba pánico el vacío.

» Tomé las baquetas para ponerme a practicar, pero no pude... No podía tocar ni una sola nota... Nada más golpeaba las teclas por cualquier lado mientras pensaba en Azul... En Azul... ¡En Azul temblando de miedo!

» Volví a subir a la barda, respiré hondo y dije que si iba a caminar lo haría con cuidado, pero sin temblar.

» De nuevo sentí cómo el miedo hormigueaba bajo mi piel...

» Aun así, di el primer paso... El segundo paso lo di un poco más firme, y los demás... ¡Los demás intenté que

fueran largos, para llegar más rápido a la azotea de la otra casa!...

» Aun cuando estuve en un lugar seguro, mi corazón siguió latiendo con fuerza y las manos me temblaban como si tuviera frío.

» Respiré hondo muchas veces antes de continuar.

» Ya no podía echarme para atrás.

» Avancé sobre el techo de una casa, un perrito me ladró desde abajo y una niña salió al patio a ver qué le pasaba, pero no me descubrió, en cambio yo alcancé a escuchar a una vecina preguntando: —¿A qué le ladra el Coqueto?—, y la niña le respondió: —Debe ser algún gato—.

» Seguí caminando despacio por el centro de las casas para que no me descubrieran los dueños ni los perritos chismosos, y ya no me detuve sino hasta llegar al techo de tejas. Cerré los ojos unos segundos y mi cerebro me dijo que yo no debía estar ahí, y que si esos hombres se daban cuenta de que los estaba espiando, la iba a pasar muy mal.

» Abrí los ojos y me encontré con unos ojos verdes viéndome de frente.

» Casi grito de terror.

» Por suerte el grito se quedó atorado en mi garganta, porque esos ojos eran de un gato gris que a los dos segundos se subió a mi hombro, como si me conociera de toda la vida, y luego saltó al suelo para colocarse entre mis pies.

» Respiré un poco más tranquilo, me asomé a través de un huequito entre las tejas y por fin pude ver dentro de esa casa antigua y oscura.

» Estaba casi vacía. Tenían una mesa llena de envases y envolturas, colchonetas arrumbadas en una esquina donde estaban jugando cartas los tres hombres, tenían dos sillas viejas y la cocina la usaban como si fuera basurero.

» Por una puerta de madera se salía al patio que era donde estaba el baño, y al fondo, en la parte más oscura, alcancé a ver otra puerta de madera vieja.

» *¡Azul no puede estar aquí!* —murmuré como si me estuviera regañando.

» Me sentí un tonto por haber imaginado que yo la encontraría, y supe que debía volver rápido a casa de mi abuela. Y tal vez lo hubiera hecho de inmediato, si no es porque creí ver un pedacito de listón azul debajo de la puerta de madera.

» El problema era que, para llegar ahí, debía caminar sobre vigas podridas y tejas medias rotas, y aunque esos hombres no me escucharan, era bastante probable que terminara cayendo en medio de la casa.

» La otra opción era gritar el nombre de Azul y esperar alguna respuesta. Pero entonces me descubrirían de inmediato.

» Mientras pensaba cómo llegar a esa parte del techo, el gato gris desapareció de entre mis piernas. Lo vi caminando sobre las tejas negras de musgo y luego se metió

por un agujero, que seguro llevaba a la habitación que yo no podía ver.

» Tardé varios minutos esperándolo... y esperar me puso nervioso, porque no podía quitarme de la cabeza que para regresar a la casa de mi abuelita, debía caminar de nuevo sobre la barda angosta y alta.

» Desesperado, empecé el camino de regreso y al ratito el gato gris iba a mi lado. Luego, se puso al frente como si fuera el guía, caminó sobre la barda delante de mí, y al final saltó junto a mi marimba, donde se estuvo quieto mientras lo acariciaba.

» *Ojalá pudieras contarme lo que viste —le dije al oído y él, en respuesta, maulló. — Te juro que si supiera el lenguaje de los gatos, sería muy feliz. Cuando sea grande, voy a inventar una computadora que traduzca los maullidos y los ladridos, creo que le va a ser muy útil a todo mundo—*. El gato volvió a maullar e intuí que tenía hambre, así que fui por leche.

» En el camino me pregunté si la agente Azul tendría en su computadora una aplicación como la que yo quería inventar, porque si algo ayudaba al agente Hércules, aparte de su fuerza y valor, era la tecnología.

» Mientras servía leche en una lata, vi a mi tía Margarita maquillándose frente al espejo de la sala. Entonces tuve una idea genial y me acerqué a ella... y a su bolsa...

TADEO: ¿Vas a salir?

TÍA: Vamos a reunirnos con la mamá de Azul. Está muy triste. Varias compañeras del equipo vamos a acompañarla

un rato... Quizá no debería contarte esto porque... bueno...
¿Esa leche para qué es?

TADEO: Para un amigo que me está esperando en la azotea.

TÍA: No le des de comer a cuanto gato te siga, si no, esta casa se va a llenar de felinos.

TADEO: Apenas se dio la vuelta para seguir pintándose, saqué el celular de su bolsa y salí corriendo. Arriba el gato gris ya se había marchado, pero supe dónde encontrarlo y, a pesar de mi miedo, volví a trepar la pared para caminar de nuevo sobre la barda, sólo que cargando en una mano la lata con leche y en la otra el celular de mi tía.

» El gato gris estaba esperándome a un lado de la casa vieja, acostado en una viga, mirando a su alrededor como si fuera un rey. Mientras lengüeteaba la leche, me quité la aguja de un tenis, la pasé por detrás de la funda del celular y luego se lo colgué al *misho* como si el teléfono fuera una medalla.

» Al principio se retorció un poco. Pero le estuve hablando un rato, pidiéndole que por favor me ayudara y por fin se calmó. Sólo así pude seguir con los siguientes pasos: activar la cámara del teléfono, ponerla en video, comenzar a grabar... y mandar a que el gato caminara por el techo.

» El gato gris pareció comprender mis planes.

» Apenas lo solté fue justo hacia donde yo quería y se metió al cuarto... Supongo que luego olvidó la otra mitad de mis planes... porque tardó muchísimo en regresar.

»...

»...

» No se imaginan cuánto tardó el méndigo gato, pasó tanto tiempo que tuve miedo de que mi abuelita ya me estuviera buscando por toda su casa.

» Cuando por fin volví a verlo, el gato ya no traía el celular. En cambio tenía amarrado al cuello un listón azul y supe que esa era una prueba de que ella estaba ahí.

» Lo malo fue que el gato gris, en lugar de caminar hacia donde yo estaba, se fue en sentido contrario... ¡y luego con varios saltos bajó a la calle!

»Yo debía conseguir ese listón a como diera lugar, y aunque no soy muy bueno para trepar árboles, aproveché las ramas de un flamboyán para bajar de la azotea de una casa y corrí tras el gato que ya había doblado la esquina y siguió de largo.

» Lo alcancé rapidísimo, se dejó abrazar y pude quitarle ese listón. Le di las gracias por ser un felino tan inteligente y al levantarme para correr hacia la casa de mi abuela, me topé de frente con el hombre de bigotes...

HOMBRE 1: Tú eres el amiguito de Azul, ¿verdad?... Qué bueno que te encuentro... Te vi asomándote por el techo de mi casa... ¿Nunca te dijeron que es malo andar de metiche?

TADEO: No le pude contestar. Me quedé quieto, calladito, con el listón entre los dedos.

» Él me tomó del hombro y me obligó a caminar a su lado.

» Sentí como si me hubieran vaciado para convertirme en un cascarón de mí mismo. Supe que después de tanto esfuerzo, de todas formas había perdido, bajé la cabeza y en

lugar de enfrentarlo, decidí seguir las instrucciones de ese hombre que se reía burlón y me provocaba miedo.

» Sin embargo, al ver el listón azul entre mis manos, comprendí que en él estaba mi última esperanza.

V GRANDES BATALLAS

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL AGENTE HÉRCULES, SE DESARROLLAN EN VIDEO LAS ACCIONES DEL AGENTE HÉRCULES. EL HOMBRE 1 Y TADEO ENTRAN A ESCENA.

NARRADOR: Después de vencer a veinte ninjas, el agente Hércules ingreso a la siniestra cueva secreta del Dr. Piñeiro. Ahí estaba la agente Azul, amarrada a una mesa con una sierra eléctrica que la partiría en dos, encima oscilaba un péndulo que la partiría en cuatro y la carga de dinamita debajo de ella pretendía desaparecerla por completo.

» El agente Hércules apagó la sierra, con un golpe derribó el péndulo, detuvo la bomba y con la fuerza de sus manos rompió las cadenas que sujetaban a la agente Azul.

» Gracias a su oído de felino hipersensible, el agente Hércules escuchó unos pasos acercándose detrás de él... ¡Era el Dr. Piñeiro!, que le dijo: —*Te estaba esperando. Sabía que traer a tu novia a mi laboratorio era una invitación que no podías rechazar*—. El agente Hércules volteó a ver a su enemigo y le respondió: —*He sido invitado a lugares más*

bonitos y de maneras más divertidas— El Dr. Piñeiro le apuntaba con la pistola de luz morada y, sin esperar a que el agente Hércules dijera algo más, le disparó.

» Nuestro héroe esquivó el haz morado, que para su mala suerte, le pegó a la agente Azul en la frente. Furioso corrió hacia el péndulo para levantarlo con su enorme fuerza y utilizarlo como un espejo que reflejara la luz con que el Dr. Piñeiro lo atacaba cada dos segundos. Desgraciadamente, el péndulo pesaba demasiado, se le resbaló entre las manos y le golpeó el dedo chiquito del pie, así que se puso a saltar de a cojito por la cueva.

» El Dr. Piñeiro estaba indignado, porque con tanto brinco del agente Hércules, no podía atinarle. Tan concentrado estaba en su enemigo, que se olvidó de la agente Azul, quien se le fue encima con un salto de chimpancé y cayeron juntos al suelo.

» Fue ahí cuando, por error, el Dr. Piñeiro se disparó en el estómago y de inmediato le vino uno enorme antojo de plátanos, los cuáles no pudo pedir porque cada vez que abría la boca le salían chillidos de mono araña.

» Es así como una vez más el agente Hércules logró vencer al mal, con el terrible costo de haber perdido a su novia, la agente Azul, quien desde ese día se mudó a vivir al zoológico de la ciudad.

TADEO: El agente Hércules podía escapar de cualquier trampa. En cambio yo, fui atrapado mientras espiaba a mis enemigos...

» Apenas comencé a caminar con el hombre de bigotes, dejé caer el listón azul al suelo con la ilusión de que cuando salieran a buscarme, alguien pensara que era una pista y supieran que yo estuve ahí...

HOMBRE 1: ¡Nada de dejar señales!

TADEO: Sin soltarme se agachó a recoger el listón, y cuando se levantó, como a diez metros de nosotros, vimos a mi tía Margarita. Su mirada era aguerrida y en la mano traía una piedra redonda y oscura.

HOMBRE 1: ¿Usted qué me ve?

TÍA: ¡Tu cara de guante!

HOMBRE1: ¡¿Mi cara de qué?!

TÍA: ¡De guante!

TADEO: Ese hombre acercó su mano a la pistola que traía en la cintura. Mi tía levantó la piedra arriba de su cabeza y, cuando él tomó la empuñadura, ella realizó lo que llama “el lance más poderoso del mundo”.

» El hombre de bigote no tuvo tiempo ni de quejarse. Recibió la pedrada en la frente, trabó los ojos, dobló las rodillas y luego se fue desmoronando, hasta terminar estrellando la cara en la banqueta.

» Mi tía se acercó con otra piedra en la mano, nada más que el hombre de bigote estaba inconsciente y ya no representaba ningún peligro. Mi tía me tomó de la mano y juntos corrimos hacia la esquina.

» Ahí alcancé a ver al hombre con granos en la cara, que salía muy tranquilo de la casa, sin imaginar que la señora

delante de él era la mamá de Azul... y la señora se presentó dándole un batazo en la cabeza.

» Varias mujeres más llegaron corriendo con bates en las manos y de inmediato entraron a la casa. El hombre flaco salió con un gran salto y luego corrió por la calle. Parecía que iba a escaparse, sólo que mi tía le lanzó una piedra que le pegó en la cabeza y ese hombre cayó al suelo.

» Mi tía y otras dos mujeres con bates en las manos iban a correr hacia él, cuando vieron llegar a varias patrullas y camionetas con policías.

» Unos agarraron al flaco, otros le cayeron encima al hombre de granos en la cara y los demás se encargaron del hombre de bigote que seguía inconsciente.

» Yo entré corriendo a la casa para abrir la puerta de madera y le grité a doña Martha: —*¡Su hija está aquí!*

» Era cierto. Ahí estaba mi amiga tirada en el suelo. Tenía cinta canela alrededor de la boca y con cuerdas le amarraron las manos y las piernas. Lo que no hicieron fue taparle los ojos ni oídos, ni se preocuparon de evitar que moviera los dedos de las manos, entre los cuales sostenía el celular de mi tía.

» A los pocos minutos llegó el papá de Azul y casi detrás de él aparecieron más policías, otras patrullas, los vecinos y una ambulancia en la que se llevaron a mi amiga, escoltada por su papá, por el equipo de softbol y dos patrullas.

» Yo me quedé solo, con unos policías.

» Me senté en la banqueta y ahí estuve un gran rato, con la vista clavada en el suelo. Uno de los policías me preguntó dónde vivía, pero ni siquiera volteeé a verlo.

» Seguía vacío, sin palabras, sin pensamientos, sin energía.

» Vi unos pies delante de mí y al levantar la vista me encontré con mi papá. Él me abrazó y, aunque todo había terminado bien, me puse a llorar.

VI UN PARQUE CON MARIMBA

NARRADOR CUENTA LA HISTORIA DEL CÓMIC, EN UNA PANTALLA POSTERIOR SE DESARROLLAN EN VIDEO LAS ACCIONES DEL AGENTE HÉRCULES. EN TANTO TADEO LEE EL CÓMIC APOYADO SOBRE UNA MARIMBA.

NARRADOR: Gracias a múltiples tratamientos en los mejores hospitales del mundo, la agente Azul pudo recuperar su inteligencia humana. Aunque le quedó un enorme gusto por los plátanos y ocasionalmente le daban ataques de comezón en la cabeza y en la panza, ella simplemente los calmaba rascándose sin parar.

» Pero eso no fue impedimento para que ella y el agente Hércules se casaran, fueran muy felices juntos y siguieran combatiendo al crimen por todo el mundo.

TADEO: Los tres hombres que secuestraron a Azul ya están en la cárcel y van a pasar muchísimos años ahí.

» Al día siguiente de que liberamos a mi amiga, la tía Margarita nos contó que cuando llegaron a visitar a la mamá de Azul, la encontraron muy nerviosa.

MARTHA: ¡Margarita! Ya recibí dos mensajes de tu teléfono;

en uno me dices “mamá”, y en el otro me das la ubicación de donde te tienen “secuestrada”. ¡Tu broma es de pésimo gusto!

TÍA: Yo no te he enviado ningún mensaje.

MARTHA: Pues éste es tu número... ¡Y el mapa señala la zona donde vives!

TÍA: Es imposible, Martha... Te juro que no he tocado mi teléfono en toda la tarde y... y... ¡Ya sé quién hizo eso!... Mi sobrino estuvo jugando cerca de mi bolsa, de seguro es/

MARTHA: ¡Es Azul!... ¡Es Azul!... Escuchen... *“Mamá Tichi, ven por mí, estoy en una casa muy vieja. Son tres hombres. Uno grandote con bigote, uno cacarizo y otro como insecto palo”*... Sólo Azul me dice “mamá Tichi”...

TADEO: Dice mi tía que a partir de ese momento todo ocurrió muy rápido, y si doña Martha perdió tiempo, fue para sacar sus bates y repartirlos entre sus compañeras de equipo antes de ir a rescatar a su hija.

» Resulta que el gato gris llegaba a cada rato a visitar a Azul. Cuando ella lo vio con un celular en el pecho, creyó que era un regalo del cielo. En un primer momento pensó en llamar a su casa. Pero no podría hablar por la mordaza, y si pujaba mucho, seguramente la escucharían sus secuestradores antes de que al otro lado del teléfono le entendieran una palabra.

» La otra opción era enviar un mensaje a sus papás. Nada más que no se sabía de memoria los números de sus

teléfonos celulares. Pero cuando checó los contactos, descubrió el nombre de su mamá, y usando el Whatsapp, mandó su ubicación y le contó lo que alcanzó a ver de la casa cuando la llevaron ahí.

» En el camino una de las señoras llamó a la policía y otra al papá de Azul y, justo al llegar, mi tía y doña Martha me vieron desatando el listón del cuello del gato y también vieron cuando me atrapó el hombre de bigote.

TÍA: Por tu gesto supe que no estabas bien y no podía permitir que te hicieran daño. Así que busqué un par de piedras y me preparé para demostrar por qué soy la mejor pitcher de softbol del país... ¿Dije del país?... Perdón... ¡Quise decir del universo!

TADEO: Mis papás piensan que soy un chico muy valiente, yo les respondo que eso no es cierto, porque tuve miedo mucho tiempo y aún ahora, a pesar de que sé que el problema se acabó, sigo teniendo pesadillas con el hombre de bigote. Pero mi tía insiste en que el valor consiste en ser capaz de vencer el miedo, no que nunca tengas miedo, y que gracias a mi valor, pronto venceré a esas pesadillas.

» Quizá tenga razón...

» Espero que así sea...

» Lo importante es que todo terminó bien.

» Azul ya regresó a la escuela, pero desde antes fui a visitarla varias veces a su casa y nos hicimos súper amigos.

» Hace poco me contó que mientras estuvo secuestrada, muchas noches se acordó de mí, porque el viento le llevaba

música de marimba, y más de una vez jugó a imaginar que era yo quien estaba tocando.

» Ya sabe que sí era yo quien tocaba... y yo sé que Azul sí escuchó las melodías que toqué para ella.

» Ahora nos vemos a diario en la escuela, en las clases de marimba y, a veces, los fines de semana, junto con su mamá viene a visitarme a mi casa. Por eso puedo contarles que además de súper bonita, es muy buena onda, inteligente, divertida y amable.

» Eso no quita que cada vez que llego a su casa, tan sólo al ver la calle, vuelva a recordar cómo dos hombres la cargaron para meterla a la camioneta y después llevársela.

» A la gente de mi ciudad no le gustó lo que pasó. Y ya se están organizando por barrios para cuidar a todos los niños y niñas. No quieren que nada malo vuelva a ocurrir en sus calles.

» También Azul sigue recordando esos días.

» Dice que le tiene miedo a la oscuridad. Además, no puede olvidar las cosas feas que le decían, y muchas veces sueña que de nuevo la llevan a la fuerza a esa casa vieja.

» Para ayudarla a luchar contra ese miedo, su papá compró esa casa, la derribó y ahí construyó un parquecito con una fuente en forma de marimba. También tiene juegos de color azul y jardines con bancas blancas.

» Los habitantes del barrio se encargaron de ponerle luces y entre todos cuidamos que esté limpio.

» Algunas personas me preguntan si todavía quiero ser novio de Azul...

» Mmmm... Creo que sí me gustaría, lo malo es que no sé qué hacen los novios o para qué sirven, y así sería muy mal novio.

» Por ahora estoy más que contentísimo con que podamos ver películas, jugar videojuegos y tocar juntos la marimba, y aunque nunca pueda parecerme en todo al agente Hércules, creo que a mi modo, yo también puedo ser muy feliz con mi propia Azul.

FIN

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria

Marina Núñez Bernalova

Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Natalia Toledo

Subsecretaria de Diversidad Cultural
y Fomento a la Lectura

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez

Directora general

Laura E. Ramírez Rasgado

Subdirectora general de Bellas Artes

Leticia Luna

Coordinadora Nacional de Literatura

Lilia Torrentera Gómez

Directora de Difusión y Relaciones Públicas

TRAS LA PISTA DE AZUL

LUIS ANTONIO RINCÓN GARCÍA

se terminó de imprimir en septiembre de
2019, en los talleres de Estampa Artes
Gráficas, Privada de Doctor Márquez 53,
Col. Doctores, Tel. 55 30 52 89 /
55 30 55 26 / 55 30 91 79,
estampa.direccion@gmail.com
Tiraje: 1000 ejemplares.

Fuentes: Minion Pro 12/18

Estuvo bajo el cuidado de la
Coordinación Nacional de Literatura

Tadeo es un niño al que lo persiguen los gatos, incluso los más ariscos, le gusta tocar la marimba y leer las historietas de su personaje favorito, el agente secreto Hércules. Sobre todo, le gusta Azul, su compañera de escuela, quien lo pone nervioso. Cuando decide hablar con ella, unos hombres la secuestran frente a él. *Tras la pista de Azul* narra lo que piensa y siente Tadeo tras el suceso trágico, y cómo lidia con ello.

Luis Antonio Rincón García nació en Tuxtla Gutiérrez. Ha promovido el cuidado de la naturaleza, programas educativos para jóvenes y los lugares turísticos de su estado, donde está ambientada buena parte de su obra, y donde una noche de 2005 escribió su primer cuento.

ISBN: 978-607-605-613-4



9 786076 056134



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL